

“El orgasmo es de las cosas más oscuras de definir y más inequívocamente claras de sentir. Su existencia parece que va indisolublemente ligada al sexo y a la recíproca”

Valérie
Tasso

Francesa de origen, se licenció en Ciencias Económicas y Lenguas Extranjeras Aplicadas y obtuvo un máster en Dirección de Empresas. Publicó en 2003 su obra *Diario de una Ninfómana*, obra que la ha colocado entre las escritoras en lengua española con mayor proyección internacional. A este libro le siguió *Paris la nuit* y en marzo de 2006 *El otro lado del sexo*, todos bajo el sello editorial de Plaza y Janés. Colaboradora habitual en programas televisivos y radiofónicos, es conocida su trayectoria como conferenciante e investigadora. Ha realizado el Postgrado en Sexología en el INCISEX dependiente de la Universidad de Alcalá de Henares en Madrid.
www.valerietasso.com

Idas y venidas

Tengo prisa. No puedo esperar mucho más. Comienzo mi fantasía. Por ejemplo (y sin que sirva de ejemplo); un coito bien resuelto, etimológico y un poco parlanchín.

Coito proviene del término latino “coitus”, compuesto del prefijo “co”, que significa conjuntamente, y de “itus” el participio del verbo latino “ire” (marchar, partir). Para un latino “coitus” (coito) sería aproximadamente “idos conjuntamente”. Quizá por eso la gran mayoría de nuestras exclamaciones que anticipan el orgasmo (y que difícilmente conseguimos callar, probablemente esperando ser acompañados) hagan referencia a una especie de gran desplazamiento. “Me voy a correr” (mi recurrente), “Me vengo”, “Ya llego”, “Me voy”... En francés tenemos una expresión también, de uso mucho más común de lo que pueda parecer: “Prendre son pied”, literalmente “tomar su pie”, para designar lo que el también francés Georges Bataille denominaba “La petite mort” -la pequeña muerte- (los franceses, en algunas cosas, somos así...). “Arrebato”, “raptó” son expresiones más empleadas en la retórica mística que definen lo mismo; aquello que sucede cuando ya no hay más palabras. Porque cuando el orgasmo nos ocupa se acabó la palabra, aparece el dominio de la experiencia inefable, la expresión muda. Nadie se ríe tampoco durante el orgasmo; “antes” quizá, posiblemente “después”, pero “durante” nadie. Ni palabras ni risas. Y sin embargo, tomándole en préstamo un título a Nietzsche; “Humano, demasiado humano”.

Busco bien el sitio con el dedo a modo de puntero. Señalo y pruebo.

El orgasmo es de las cosas más oscuras de definir y más inequívocamente claras de sentir. Su existencia parece que va indisolublemente ligada al sexo y a la recíproca. De tal manera que lo uno sin lo otro parece perder todo su sentido. Pero nos equivocáramos si pensáramos que el sexo es exclusivamente “aquello que procura o tiende al orgasmo”, limitaríamos, para regocijo de moralistas y simplistas, nuestra sexualidad a algo funcional. Una vez, en un antro cabaretero de París, vi a dos jóvenes desnudos cogidos de la mano que deambulaban relajadamente por entre el humo de la sala. Buscaban algo en el sexo... pero no era el orgasmo.

Me domina la avidez y la avaricia. Mientras, sigo rozando.

La multiorgasmia es un invento relativamente reciente. En una cultura ideológicamente mercantil donde hay que explotar la eficacia y rentabilizar al máximo los rendimientos, no nos basta uno, hay (en imperativo) que poseer y procurar más. Los más posibles. Nuestra respuesta sexual lo permite; durante el periodo refractario que sigue al orgasmo, el deseo desciende suavemente en la mujeres de manera que no es muy difícil volver a alcanzar el estado de excitación que precede al éxtasis. En los hombres, si ha habido eyaculación durante el orgasmo, el periodo refractario es radical e innegociable y se convierte en un periodo de resolución, lo cual no impide que tras dejar pasar un lapso de tiempo variable pueda volver a activarse el deseo, la excitación y nuevamente el orgasmo.

Pero, ¿para qué acumular orgasmos? No son billetes malvas que aumentan nuestro capital humano. Decía Epicuro: “Nada es suficiente para quien lo suficiente es poco”. Un orgasmo pudiendo alcanzar cinco será pobre y cinco pudiendo llegar al sexto también. Esclavos del orgasmo secuencial.

Tengo prisa. Lo anuncié al principio.

Lo bueno de escribir sobre el orgasmo es que inevitablemente una lo representa.

Así que, para no esperar más, me voy a ir corriendo...

